



ARTÍCULOS

**EL CARLISMO DE BASE QUE PERMANECIÓ EN
RETAGUARDIA Y LA LIMPIEZA POLÍTICA EN NAVARRA EN
1936-1937**

**The grassroots Carlism that remained in background and the political
cleansing in Navarre in 1936-1937**

Fernando Mikelarena

Universidad de Zaragoza

fernandomariamikelarena@gmail.com

Orcid: 0000-0002-4096-6470

Recibido: 31-05-2021 - Aceptado: 08-02-2022

Cómo citar este artículo/Citation:

Fernando Mikelarena, “El carlismo de base que permaneció en retaguardia y la limpieza política en Navarra en 1936-1937”, *Hispania Nova*, 21 (2023): 31 a 67.

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7293>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: En este artículo se analiza la participación del carlismo de base que permaneció en retaguardia en el proceso de limpieza política registrado en Navarra en 1936-1937. No todos los carlistas marcharían inmediatamente el frente, sino que por medio de diversa documentación (el Fichero de Excombatientes, información de prensa y bibliográfica) se advierte que una parte de ellos permanecería durante días, semanas o meses en los pueblos del sur de la provincia y en Pamplona en labores de control y vigilancia, tomando parte en batidas y formando parte del Tercio Móvil, la unidad represiva requeté. La documentación de la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra y los expedientes de depuración del magisterio muestran indicios del trasfondo de su mentalidad represora.

Palabras clave: Carlismo, Requetés, Navarra, Limpieza Política, Militantes de base.

Abstract: This article analyzes the participation of grassroots Carlism, which remained at the rear during during the political cleansing process that occurred in Navarre between 1936 and 1937. Not all of the carlists headed to the front immediately, as recorded in various documents (veteran case files, information from the press and bibliographic information), some of them spent days, weeks or even months in towns located in the south of the Province and in Pamplona on control and inspection duty, participating in raids and being part of the moving regiment, the repressive unit within the Requeté movement. Both the documentation from the Central Carlist War Board of Navarre and filtering records from the magisterium show signs of their repressive mindset.

Keywords: Carlism, Requetés, Navarra, Political cleansing, Grassroots militants.

INTRODUCCIÓN.

No hace falta insistir en la importancia del carlismo en Navarra durante la Segunda República, tanto como fuerza mayoritaria dentro del bloque derechista en las elecciones a Cortes de 1933 y 1936, que permitió al mismo obtener el copo de los siete diputados asignados a la provincia, como elemento fundamental en la movilización que seguiría al golpe de Estado de julio de 1936¹.

Por lo que respecta a lo primero, respecto a lo conocido hasta ahora resulta novedoso mencionar el informe elaborado en enero de 1935 por el falangista de primera hora Fermín Sanz Orrio, que tras 1939 protagonizaría una exitosa carrera en el régimen franquista², sobre la fortaleza y geografía de los partidos políticos derechistas en Navarra a petición de responsables del Bloque Nacional. En él se indicaba que, dentro de los partidos derechistas, la Comunión Tradicionalista era “el factor político más poderoso”. Su hegemonía era “absoluta” en la zona media de la provincia, disponía “de una notable mayoría” en la Montaña, suponía en la Ribera Tudelana y en la mitad sur del distrito de Tafalla “una tercera parte” del electorado total y preponderaba “extraordinariamente” en la Ribera Estellesa. En Pamplona dicho partido tendría también “mayoría”, “nutrida en su casi totalidad por gentes modestas”. Respecto a los demás partidos, el partido de Unión Navarra, la sucursal navarra de la CEDA, tenía “poca masa”, con “prosélitos en el elemento bancario y capitalista de Pamplona y en gentes de buena posición de los pueblos”. La Falange estaría integrada “por gente joven y entusiasta”, en especial “en la Capital y Ribera”. Y Renovación Española contaría “tan solo con alguna adhesión de individuales, principalmente entre los restos de la aristocracia y simpatizantes de la Dictadura que no se adscribieron al carlismo”³.

¹ Sobre esos dos aspectos las dos obras más relevantes son Manuel Ferrer Muñoz, *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República* (Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992) y Javier Ugarte Tellería, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1998).

² La biografía de Fermín Sanz Orrio en <http://dbe.rah.es/biografias/7652/fermin-sanz-orrio-y-sanz>.

³ El informe, conservado en el Archivo Particular de Fermín Sanz Orrio, ha sido publicado en José Luis Jerez Riesco, *La milicia de Dios y del Imperio. Historia de la Falange de Navarra* (Tarragona: Ediciones

De cara a calibrar la presencia geográfica del carlismo a lo largo del territorio navarro, la opción más adecuada, mejor que la de la apertura de círculos carlistas (que, por ejemplos, en aquellos años solamente se abrieron en siete pueblos de la Ribera⁴), es la de la consulta de los datos de un informe remitido a Zamanillo, Delegado Nacional de Requetés, por Antonio Lizarza, Delegado Regional de dicha milicia paramilitar sobre los efectivos de la misma en marzo de 1935. Lizarza, en una frenética actividad, recorrió “cientos de veces y en todas direcciones Navarra, buscando Jefes de Requetés para los distintos pueblos, reclutando muchachos, organizándolos, encuadrándolos”⁵. Según el documento, en la Merindad de Pamplona los requetés disponían de 215 patrullas con 1290 boinas rojas (solo en la capital tenían una cuarta parte de unas y otros); en la Merindad de Sanguesa, 247 y 1482; en la Merindad de Estella, 186 y 1116; en la Merindad de Olite, 125 y 750; y en la Merindad de Tudela, 126 y 750. Toda Navarra estaba salpicada de patrullas requetés, habiendo muchos valles y localidades con más de cinco patrullas en la cuenca de Pamplona, Zona Media y Ribera. Con todo, desde las fechas del mencionado informe las cifras de los paramilitares tradicionalistas fueron en aumento. Así, por ejemplo, a principios de 1936 se formaron en Corella tres Requetés con 540 boinas rojas⁶. Asimismo, según Félix Blasco Hualde, nombrado Jefe del requeté de la zona de Tafalla el 5 de febrero de 1936 por el mencionado Lizarza y el Inspector de requetés Alejandro Utrilla, en ese distrito a su cargo (constituído por Tafalla, Artajona, Berbinzana, Larraga, Mendigorriá y Miranda de Arga), mientras en febrero de 1936 había 229 requetés, en julio se contabilizaban 610⁷. La fuerte presencia de requetés en la Ribera era algo novedoso porque el mediodía navarro había sido históricamente la zona de más débil implantación del carlismo. Ese fenómeno fue advertido por Jesús Elizalde, designado en junio de 1934 Jefe de las Juventudes

Fides/Ediciones Esparta, 2016), 210-214. Más información sobre los partidos políticos derechistas navarros en la etapa republicana, con sus características y geografía de implantación basada en los datos del registro de asociaciones del Gobierno Civil en Manuel Ferrer Muñoz, *Elecciones y partidos políticos*, op. cit., págs. 92-248.

⁴ Manuel Ferrer Muñoz, *Elecciones y partidos políticos*, op. cit., págs. 92-94.

⁵ Antonio Lizarza Iribarren, *Memorias de la Conspiración*, 2ª ed (Pamplona: Editorial Gómez, 1953), pág. 39.

⁶ Antonio Lizarza Iribarren, *Memoria de la Conspiración*, op. cit., pág. 65.

⁷ Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Fondo Lizarza, Caja 40, Carpeta 2.

Carlistas de Navarra (*El Pensamiento Navarro* de 7 de dicho mes) en un artículo en ese medio el 31 de marzo de 1935 en el que hablaba del crecimiento de la Comunión Tradicionalista en esa zona.

En relación con la movilización de los requetés a partir del 19 de julio de 1936, más allá de los pormenores del proceso relatados por Ugarte Tellería⁸, la mejor aportación al número de los voluntarios requetés incorporados a los frentes es la realizada hace años por Ángel Pascual Bonis⁹, basándose en la explotación del Fichero de Combatientes conservado en el Archivo Real y General de Navarra. Sus datos sobre el número de los combatientes, desagregados por adscripción (milicianos requetés, falangistas y de Acción Popular, voluntarios del ejército y soldados de reemplazo) y según la fecha de movilización (sin fecha, movilizados con anterioridad al 1 de agosto de 1936, movilizados entre agosto y diciembre de 1936, movilizados en 1937, movilizados en 1938 y movilizados en 1939), se fijaron tras ser “depuradas aquellas [fichas] que están repetidas o no presentan datos alguno”.

De esos datos pueden extraerse las siguientes conclusiones. En primer lugar, del total de 40.109 movilizados, 11.703 eran carlistas (el 26,6 %), 6.921 falangistas (17,2 %), 1.489 voluntarios en el ejército (3,7 %), 107 de Acción Popular (0,3%) y el resto, el 51,1 %, soldados llamados con su reemplazo. Por lo tanto, en contra de lo que se cree habitualmente, no todos los voluntarios navarros eran carlistas: estos suponían el 60 por ciento del total de los 19.952 voluntarios totales y los falangistas eran algo más del 35 por ciento. Además, menos de la mitad (el 48,9%) de los combatientes navarros se movilizaron voluntariamente, por debajo del porcentaje ya citado de los soldados de reemplazo. En segundo lugar, en Navarra se alistaron entre el 19 y el 31 de julio de 1936 10.761 voluntarios, de los cuales 6.826 (el 63,4 %) eran carlistas, 3.056 (el 28,4 %) falangistas, y el resto de otras adscripciones. En tercer lugar, entre agosto y diciembre de

⁸ Javier Ugarte Tellería, *La nueva Covadonga*, op. cit., págs. 101-302.

⁹ Ángel Pascual Bonis, “Navarra 1936: ¿Insurrección militar y/o levantamiento popular?”, *Príncipe de Viana*, Anejo 5 (1986): págs. 131-143. Disponible en https://www.culturana Navarra.es/uploads/files/Anejo%205/APV5_08_131-143.pdf. Sus datos están más desglosados que los portados por Julio Arostegui, “El voluntariado de Navarra en el ejército de Franco, 1936-1939. Fundamentos sociohistóricos de un comportamiento ideológico”, *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 47 (1982): 77-110 y Javier Ugarte Tellería, *La nueva Covadonga insurgente*, op. cit., págs.466-467.

1936 acudirían 5.751 voluntarios más, 2.643 requetés y 2.455 falangistas y en 1937 otros 2.273, 1.230 requetés y 984 falangistas¹⁰.

Por otra parte, Navarra fue la provincia española en la que la limpieza política tuvo más intensidad relativa. Los casi 3.000 navarros o residentes en Navarra asesinados por los golpistas tras julio de 1936 es una cifra elevada pero mucho menor que las de otras provincias en las que los números absolutos alcanzaron cotas mucho más altas. Ahora bien, tal y como hemos demostrado en obras anteriores en los que presentamos las proporciones de asesinados por el bando golpista por cada mil votantes al Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 para las provincias en las que conocemos el número de asesinados¹¹, Navarra aparece en el primer puesto con un valor de 81,7 asesinados por cada mil votantes de izquierda. Navarra ejemplificaría a la perfección la casuística de aquellas provincias en la que la población de izquierda tenía un peso exiguo y en las que, como también aconteció en Palencia, Burgos, Valladolid, la Rioja y Zamora (para las que hemos estimado también altos valores de limpieza política relativa, superiores a los 50 asesinados por cada mil votantes al FP), a pesar de estar controladas por los golpistas desde el primer momento, se abatió sobre aquella un castigo de grandes proporciones. Esas provincias se colocan en cuanto a intensidad represiva a la altura, o están por encima en algunos casos, de otras provincias de la mitad sur de España (como Huelva, Sevilla, Granada, Córdoba, Toledo o Badajoz, en las que las proporciones de asesinados también superaron aquel umbral del 50 por mil) con cifras absolutas de asesinados muchísimo más elevadas que en aquellas, pero en las que el voto a la coalición de izquierdas era mucho más importante, superando al de las derechas.

¹⁰ Con todo, en relación con las cifras anteriores hay que advertir que resulta imposible discriminar a los movilizados voluntarios en Navarra de los movilizados contra su voluntad. Incluso entre los milicianos carlistas y falangistas movilizados antes del 1 de agosto pudo haber casos de izquierdistas o de nacionalistas vascos alistados para proteger su vida o la vida de sus allegados. En los trece días que van del 18 al 31 de julio se produjeron por toda Navarra numerosas detenciones, encarcelamientos, asesinatos y hechos violentos en general que pudieron violentar y coaccionar la libertad de mucha gente. Obviamente el mismo fenómeno se dio en los meses restantes de 1936 y en la primera mitad de 1937, época en que la limpieza política en Navarra se cobró la mayor parte de las víctimas.

¹¹ Fernando Mikelarena, *Sin Piedad. Limpieza Política en Navarra 1936. Responsables, Colaboradores y Ejecutores* (Arre, Pamiela, 2005): págs. 16-17. Anteriormente se presentaron los mismos datos, pero para 25 provincias en Fernando Mikelarena, "La intensidad de la limpieza política franquista en 1936 en la Ribera de Navarra", *Hispania Nova*, 9 (2009): 9. Disponible en <http://hispanianova.rediris.es/9/HN2009.pdf>.

Dentro de Navarra, el sur de la provincia concentró el 59 por ciento de los asesinados en la provincia. En la Ribera Estellesa habrían sido asesinados uno de cada cinco hombres votantes del Frente Popular, en la Ribera Central uno de cada seis y en la Ribera Tudelana uno de cada diez. Otros entornos donde la represión se hizo notar duramente, un tanto por debajo de la media navarra, fueron Pamplona y la Zona Media Oriental, en especial, la zona de Cáseda, Gallipienzo, Sanguesa, Aibar, etc¹².

En este artículo nos queremos fijar en la participación, en la limpieza política registrada en Navarra en 1936-1937, de los carlistas de base que permanecieron aquellos primeros meses en la retaguardia. Como se verá, hemos conseguido reunir informaciones de diversa procedencia (parte de ella procedente de fondos del Archivo Real y General de Navarra como el del Fichero de Excombatientes, el de la Junta Central Carlista de Guerra de Navarra (JCCGN) y el de los expedientes de depuración del magisterio navarro; el resto, información de prensa e información bibliográfica), referida en todos los casos a aquellos primeros meses y que nos dan indicios del fenómeno que queremos analizar, así como de los radicalísimos posicionamientos ideológicos y políticos que actuaban como sustrato emocional para la acción punitiva. Hemos descartado otra fuente como los Expedientes de Responsabilidades Políticas del Tribunal Regional de Navarra y Guipúzcoa, que también se conserva en el Archivo Real y General de Navarra, por referirse a un momento posterior del tiempo, cuando ya el clima exacerbado de la limpieza política en forma de asesinatos extrajudiciales era menor, procediendo además en ellos los informes del Servicio de Información del partido unificado FET y de las JONS, y no de los carlistas en exclusiva, orgánicamente ya disueltos.

En relación con las responsabilidades del carlismo en la limpieza política desarrollada en Navarra algunos investigadores han tendido a minimizarla. Manuel Martorell, desde la tesis en absoluto creíble que la documentación de la JCCGN que se conserva en el Archivo Real y General de Navarra no está expurgada, ha exonerado al tradicionalismo de aquella. Todo lo más ha reconocido que la represión llevada a cabo por el carlismo fue patrimonio exclusivo de los grupos del Requeté Auxiliar o de

¹² Fernando Mikelarena, *Sin Piedad. Limpieza Política en Navarra 1936*, *op. cit.*, págs. 25-38; Fernando Mikelarena “La intensidad de la limpieza política franquista”, *op. cit.*, págs. 11-12.

Segunda Línea que actuaban en retaguardia bajo instrucciones directas de la JCCGN, advirtiéndole que esta no representaba a aquel por funcionar de forma autónoma respecto de las autoridades nacionales del partido¹³.

Figuras señeras del requeté durante los años republicanos y durante la guerra civil como Jaime del Burgo Torres¹⁴ guardaron un silencio radical en torno a la cuestión. A pesar de haber estado al frente del cuartel requeté de Escolapios durante una decena de días en octubre de 1936, tal y como recogió la prensa navarra de 18, 25 y 28 de ese mes, en su libro autobiográfico *Conspiración y guerra civil*, se limitó a cuantificar el alcance de la represión golpista en Navarra en un total de 446 muertos por ejecuciones sumarias (102 en 1936, 76 en 1937, 31 en 1938, 89 en 1939 y 148 en fecha indeterminada)¹⁵ y a indicar que “hubo, sí, ejecuciones, decretadas por un Tribunal que actuaba en Pamplona, compuesto por representantes de la Comandancia Militar, de Falange y del Requeté” del que el secretario era el gobernador civil. Considerando “que hubiera sido preferible no realizarlas, a pesar de las noticias que diariamente llegaban del otro lado”, Del Burgo añadía que “quizás los ejecutores de las sentencias (...) actuaron por imperativos que desconocemos” y que “los que partimos para el frente de combate el día 19 de julio, ignoramos muchas cosas que pasaron en la retaguardia”¹⁶. Más recientemente, su hijo, Jaime Ignacio del Burgo Tajadura, mencionó, en un libro de homenaje a su padre publicado en 2003, que “los fusilamientos sumarios y sin juicio alguno se produjeron en los primeros meses de la guerra” y que en relación con ello su padre añadía que “era cierto que se cometieron desmanes totalmente injustificables. Tardamos mucho en enterarnos, pues estas cosas ocurrían en la retaguardia y se ocultaban. Con el tiempo se conocieron los nombres de algunos de los responsables de los asesinatos, gente de Falange y también al servicio de la Junta de Guerra Carlista”. Y

¹³ Manuel Martorell, “Los papeles de la Junta”, *Aportes*, 72 (2010): 83, 88-90 y 92-93. Sobre el carácter incompleto de la documentación que se conserva de la JCCGN, Fernando Mikelarena, “Estructura, cadena de mando y ejecutores de la represión de boina roja en Navarra en 1936”, *Historia Contemporánea*, 53 (2016): 605-606. DOI: 10.1387/hc.16734.

¹⁴ Su biografía y andanzas durante aquellos años en Fernando Mikelarena, *La [des]memoria de los vencedores. Jaime del Burgo, Rafael García Serrano y la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz* (Arre, Pamiela, 2019), págs. 105-225.

¹⁵ Jaime del Burgo Torres, *Conspiración y guerra civil* (Madrid, Alfaguara, 1970), págs. 90-91.

¹⁶ Jaime del Burgo Torres, *ibid*, pág. 90.

detalló que su padre un día le “contó cómo uno de los ejecutores acababa de morir corroído por los remordimientos”¹⁷.

De cualquier forma, además de todo ello, es preciso reconocer que, socialmente, existe todavía en Navarra un silencio interesado, claramente detectable, en torno a la cuestión y que se relaciona con varios factores como la fuerte presencia histórica del carlismo en Navarra hasta ser considerado casi como autóctono; su ya mencionado carácter mayoritario dentro de las abrumadoramente dominantes fuerzas derechistas durante la República; la visión elegíaca del voluntariado carlista; el relato de autoindulto de cualquier responsabilidad elaborado desde el propio carlismo desde fechas muy tempranas y que tiende a culpar en exclusiva al falangismo de los actos represivos; y la amplia aceptación de dicho relato en una provincia en la que abundan hijos y nietos de requetés, diseminados, además, por todo el espectro político, desde la UPN hasta Sortu.

Como muestra del mencionado relato de autoindulto, Dolores Baleztena, presidenta de las Margaritas, célebre mitinera y hermana de Joaquín, Ignacio y Pello Baleztena Ascárate, el primero de ellos presidente de la Junta Regional Carlista, contó a mediados de los años setenta a Ronald Fraser: “No creo que hubiese complicidad entre el puñado de asesinos falangistas que llevaban el trabajo sucio en la retaguardia y los militares; pero sin duda había connivencia”¹⁸.

LOS MILICIANOS DE BASE, LOS ÚLTIMOS ESCALONES DE LA PIRÁMIDE REPRESIVA.

En conformidad con Rafael Cruz¹⁹, los milicianos de base conformaban uno de los escalones de la pirámide represiva. En primer lugar de la misma, se situaban las autoridades militares, bajo cuya jurisdicción exclusiva estaba el territorio que controlaban y que dictaron los bandos de guerra, y los dirigentes más destacados de las

¹⁷ Jaime Ignacio del Burgo Tajadura, “Un hombre sabio”, en *Jaime del Burgo. Una vida al servicio de la cultura* (Madrid, Sociedad de Estudios Navarros/Fundación Hernando de Larramendi, 2003), 25-27.

¹⁸ Ronald Fraser, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la Guerra Civil española*, 3ª ed. (Barcelona, Crítica, 2007), págs. 221-222.

¹⁹ Rafael Cruz, “Olor a pólvora y patria. La limpieza política rebelde en el inicio de la guerra de 1936”, *Hispania Nova*, 7, (2007): págs. 561-562. Disponible en <http://hispanianova.rediris.es/7/HISPANIANOVA-2007.pdf>

organizaciones civiles aliadas del ejército rebelde a cuyas órdenes se situaban también los cuerpos paramilitares de las mismas. En Navarra esas formaciones fueron fundamentalmente la Comunión Tradicionalista y Falange Española, siendo el Requeté la estructura paramilitar de la primera de ellas y las escuadras falangistas la de la segunda. Frente a las posturas de Gómez Bravo y Marco²⁰ de que las detenciones y los asesinatos fueron supervisados y dirigidos por el Ejército, siendo el papel de falangistas y requetés de carácter subordinado, y de Rafael Cruz²¹ quien señaló que hasta octubre de 1936 las milicias falangistas o requetés y los escuadrones de la muerte “actuaron de forma autónoma, sin control directo de sus superiores políticos o militares”, no existiendo “un origen único de la decisión ni un mando común de ejecución de la limpieza política”, en Navarra hay indicios de que aquellas organizaciones codirigieron desde arriba, junto con las autoridades castrenses, la represión y regularon sus niveles y cronología.

Formalmente, tal y como comentaba Pablo Uriel en relación con lo acaecido en Zaragoza²², en Navarra “el ejército, salvo en los pocos casos de consejo de guerra, no intervino directamente en las ejecuciones”, encargando la tarea de eliminación física a los milicianos carlistas y falangistas. Por otra parte, la necesidad de la firma del comandante militar de la plaza respectiva en el oficio de salida de los presos para su ejecución, algo constatado en varios casos tanto en Pamplona en Tudela²³, no es una prueba taxativa de que la decisión del fusilamiento la tomaran los mandos militares. Puede ser que se tratara de decisiones colegiadas ya que, por ejemplo, en Tudela, según el requeté Román Añón, en las reuniones que se celebraban en la Comandancia Militar, y a las que aquel fue invitado en los primeros días, “para seleccionar a la gente, para ver *quién era bueno y quién era malo*”, “había varios militares, unos falangistas, guardias

²⁰ Gutmaro Gómez Bravo y Jorge Marco, *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)* (Barcelona, Península, 2011), pág. 53.

²¹ Rafael Cruz, “Olor a pólvora y patria”, *op. cit.*, pág. 558.

²² Pablo Uriel, *Mi guerra civil* (Valencia, FEDSA, 1988), pág. 34.

²³ Archivo Real y General de Navarra (ARGN), Expedientes de Inscripción de Fuera de Plazo de Lino Goñi Loperena y Cruz Amestoy Ecay, Partido Judicial de Pamplona, 1937/10 y 1937/12; Archivo Municipal de Tudela (AMT), Expedientes de Inscripción de Fuera de Plazo de Benito Burgaleta López y de Salustiano Barba, 1937, Caja 668; Expediente de Inscripción de Fuera de Plazo de Agustín Arana Aranda, 1938, Sin Caja numerada.

civiles y también algunos carlistas”²⁴. En el caso de Pamplona, resulta difícil de creer que la todopoderosa JCCGN, que era administradora única de la Cárcel de Escolapios y que cogestionaba, junto con la Falange, la Prisión Provincial y el Fuerte de San Cristóbal; que tramitaba infinidad de denuncias, sacas y salvoconductos; y cuyos representantes se entrevistaban con el Comandante Militar a la hora de considerar represalias a tomar²⁵, no fuera también copartícipe de la toma de decisiones represivas. Además, aunque quien firmó finalmente los 52 oficios de “las libertades” de los presos de la cárcel de Pamplona fusilados en la saca de la matanza de la Valcardera el 23 de agosto de 1936 habría sido el gobernador civil Modesto Font²⁶, otro testimonio que figura en la documentación digitalizada de Jimeno Jurío²⁷, y cuyo deponente era un tal De Luis, subordinado de aquel²⁸, añade una coletilla de que “las listas presentaban de la Junta de Guerra Carlista, de la Falange”(sic). Bajo todo ello, nos inclinamos a pensar que las detenciones y los fusilamientos eran decididos en foros colectivos en los que intervenían mandos militares y de la Guardia Civil junto con altos responsables carlistas y falangistas, aún cuando en el oficio correspondiente debiera constar la firma del gobernador civil o del comandante militar de la plaza.

En un segundo escalón, siguiendo a Cruz, se encontraban las bandas de militantes-policías-paramilitares. Realizaron el trabajo sucio de la represión. Esas bandas, constituidas por miembros de las organizaciones paramilitares mencionadas y bajo la jerarquía de los dos primeros grupos y auxiliados por fuerzas del orden (sobre todo la Guardia Civil, pero también la Policía en el caso de Pamplona), llevaron a cabo el trabajo más sucio de la represión, las sacas individuales o colectivas, en la mayoría de los casos efectuadas desde las calabozos municipales o desde las cárceles y los centros de detención de los distritos judiciales o de la capital²⁹. En Navarra destacaron el Tercio

²⁴ Pablo Larraz Andía y Víctor Sierra-Sesúmagu, *Requetés. De las trincheras al olvido* (Madrid, La esfera de los libros, 2010), págs. 867-868.

²⁵ Fernando Mikelarena, “Estructura, cadena de mando y ejecutores”, *op. cit.*, págs. 593-621.

²⁶ *Navarra 1936. De la Esperanza al Terror*, 6ª ed. (Tafalla, Altaffaylla, 2003), págs. 484-485.

²⁷ Documentación digitalizada de Jimeno Jurío (DDJJ), Testimonios familias fusilados Pamplona, págs. 3-4.

²⁸ Fondo Digitalizado Altaffaylla (FDA), Resto de Euskal Herria, págs.. 343-344.

²⁹ Rafael Cruz, “Olor a pólvora y patria”, *op. cit.*, pág. 561.

Móvil por el lado requeté y la Escuadra del Águila en Pamplona, la Escuadra Negra en Tudela y la escuadra del Chato de Berbinzana en la franja central de la provincia por el lado falangista. Con todo, no debieron ser los únicos escuadrones de la muerte. De nuestro análisis de las 114 sacas y paseos colectivos de más de tres personas de todos los municipios de la Ribera navarra entre el 18 de julio de 1936 y finales del mismo año se desprende que, como quiera que hubo 22 días con dos sacas o más y 12 días con tres sacas o más, debieron de actuar simultáneamente múltiples escuadrones de la muerte. La conclusión se refuerza con el hecho de que no hayamos contabilizado las sacas de Pamplona, de Estella y de los pueblos colindantes o de la zona Sangüesa-Aoiz-Aibar. También debemos tomar en consideración, en relación con los días que hubo más de tres sacas, el volumen de gente que tuvo que participar directísimamente en las cuadrillas que llevaron a cabo los asesinatos. Es evidente que los escuadrones más afamados citados más arriba no pudieron ser los únicos culpables³⁰.

En tercer y último lugar, Cruz habló de la responsabilidad de parte de la población en general a través de las denuncias anónimas, mediante su participación entusiasta en las movilizaciones, ayudando en actuaciones represoras, etc³¹. En Navarra, dentro de ese colectivo estaban los milicianos de base que colaboraron con el hecho represivo a través, como veremos, de la participación en la conquista y el control de los primeros días de las poblaciones con mayor volumen de sectores de izquierda, así como en batidas y registros en los momentos posteriores, en labores de vigilancia en centros de detención y control de fronteras, y a través del apoyo activo a los castigos y escarnios hechos públicamente y del señalamiento de personas a reprimir por medio de denuncias.

LOS REQUETÉS QUE SE QUEDARON EN LOS PUEBLOS.

Según los datos de Lizarza de la geografía del requeté de 1935, mencionados más arriba, muchos pueblos de la mitad sur de Navarra, la zona con una represión más aguda, disponían de patrullas de dicha milicia. Fijándonos en las localidades de esa zona

³⁰ Fernando Mikelarena, *Sin Piedad. Limpieza Política en Navarra 1936*, *op. cit.*, págs. 149-164, 207-212, 262-286 y 318-354.

³¹ Rafael Cruz, “Olor a pólvora y patria”, *op. cit.*, pág. 561.

en las que hubo asesinatos³² y en las que había patrullas de requetés podemos citar los casos de Lerín (11 patrullas) en el partido de Estella; Beire (3), Berbinzana (2), Caparrosó (2), Falces (3), Funes (3), Marcilla (1), Milagro (2), Miranda (1), Murillo el Cuende (1), Murillo el Fruto (1), Olite (12), Peralta (13), Pitillas (2), San Martín de Unx (16), Santacara (1), Tafalla (8) y Ujué (3), en el partido de Tafalla; Ablitas (2), Arguedas (7), Buñuel (1), Cabanillas (2), Cadreita (1), Carcastillo (6), Cascante (20), Cintruenigo (6), Corella (21), Fitero (3), Fustiñana (7), Mélida (2), Monteagudo (4), Murchante (10), Ribaforada (2), Tudela (13), Valtierra (1), y Villafranca (2), en el partido de Tudela. Independientemente del grado de participación de los tradicionalistas de esos pueblos en los hechos represivos, esos datos demuestran que la milicia carlista contaba con efectivos, cuyo número habría aumentado notablemente entre marzo de 1935, fecha del informe, y julio de 1936, que dispondrían de informaciones sobre los adversarios políticos. Asimismo, como se verá, a los pueblos de la Ribera estellesa, de tasas represivas muy altas, acudieron requetés de localidades más norteñas para su conquista y control.

Además del hecho mencionado más arriba de que entre el 19 y el 31 de julio de 1936 los voluntarios requetés que marcharon al frente fueron 6.826 y los que partieron entre agosto y diciembre del mismo fueron 2.643, disponemos de algunos testimonios, tomados de las fichas de combatientes, numéricamente escasos por razones obvias, pero elocuentes, que hablan de la participación de voluntarios en la conquista de las localidades más izquierdistas de la Ribera unos días antes de marchar al frente de Somosierra o al frente guipuzcoano, y de que otros demorarían su marcha al frente hasta principios de agosto o hasta incluso septiembre. Según sus declaraciones, tal y como se verá a continuación, habrían desarrollado en esos pueblos labores de vigilancia, control y limpieza. También hay casos de individuos que, después de actuar en las localidades de la Ribera, marcharon a efectuar trabajos de vigilancia o de carácter punitivo en los centros de detención de Pamplona, no yendo al frente más que muchas semanas, o incluso meses, después. En el caso de los de más edad nunca combatirían en el frente.

³² Las cifras absolutas y relativas de asesinados por pueblos en Fernando Mikelarena, *Sin Piedad. Limpieza Política en Navarra 1936*, págs. 30 y 34-35.

Julio Aróstegui, a principios de los años ochenta del siglo pasado, ya se refirió superficialmente a esas menciones de participación en tareas represivas por parte de milicianos de Tierra Estella en los pueblos meridionales de la comarca presentes en el citado fichero de combatientes³³.

Comenzando nuestro repaso de las menciones que hemos recopilado en las fichas de combatientes por localidades del distrito de Estella, en la Zona Media, en Allo un estudiante requeté de 18 años, “cooperó al Glorioso Movimiento Nacional desempeñando cuantas comisiones y servicios se le encomendaron en la expresada localidad, y con motivo de la fuga de los reclusos del fuerte de San Cristóbal en Pamplona, cooperó y contribuyó activamente a su captura”. Otro carlista también muy joven, en los primeros días, obedeciendo “lo ordenado por la Delegación del Requeté del distrito, en cuya organización militaba ya de antiguo, cooperó al mantenimiento del orden en la expresada localidad, hasta el 25 de julio de 1936”, día en que marchó a Somosierra. Dos hermanos, uno de ellos secretario del pueblo, “cuando estalló el movimiento” se pusieron “a las órdenes del Puesto de la Guardia Civil de Allo” y permanecieron en el pueblo semanas.

En sus fichas de combatientes nueve requetés de Arróniz afirmaban que el mismo domingo 19 aquel día habían marchado a Mendavia “donde se habían alzado los comunistas”, mencionado que también habían acudido a “otros pueblos” y a la Rioja. Igualmente, cinco requetés de Los Arcos declararon en sus fichas que fueron aquel día a pacificar o a liberar o a restablecer el orden en pueblos de “núcleos rojos” de la Ribera y de la Rioja o que fueron primero a Estella y luego a Lodosa “a reforzar el Puesto de la Guardia Civil”, en algunos casos hasta septiembre. En ambos casos algunos eran muy jóvenes y otros tenían 30 años o más. Algunos luego marcharon a labores de vigilancia a Pamplona o San Sebastián.

En Yerri, un requeté de Murugarren de 28 años, soltero y obrero agrícola, “incorporado al movimiento el 19 de Julio estuvo prestando servicios de limpieza en varios pueblos” hasta que marchó al frente del norte una semana después.

³³ Julio Aróstegui, “El voluntariado de Navarra en el Ejército de Franco”, *op. cit.*, págs. 96 y 96, nota 21.

En Estella, un comerciante de 28 años, que luego combatiría en el Tercio requeté de Lesaca, contribuyó en aquella ciudad “a la detención de elementos izquierdistas” y “en los días siguientes salió con las fuerzas que sometieron las fuerzas rebeldes de Lodosa y otros pueblos”. De forma similar, otro residente en esa ciudad, de 17 años, y luego enrolado en el Tercio de Lácar, afirmó que desde el primer día “estuvo a las órdenes de la Guardia Civil de su pueblo saliendo a conquistar los pueblos de rededor”.

Por su parte, en el mismo Lodosa un estudiante de 20 años, también requeté, desde el primer día “estuvo prestando servicios como Requeté voluntario en la ocupación de la mayoría de los pueblos de la Ribera, leyendo en muchos de ellos el estado de guerra”.

En Tafalla, en el centro de la provincia, otros dos requetés de 21 y 19 años, se alistaron a la milicia tradicionalista de la ciudad el 9 y 10 de septiembre de 1936 prestando toda clase de servicios que les fueron encomendados como “como servicio de armas con fusil, en cárcel, carreteras, Puentes, estación del F. C. etc, etc.”) hasta marchar al frente muchos meses después.

En la Ribera Tudelana, en Cascante, un requeté, farmacéutico y de 23 años, prestó hasta el 6 de agosto servicios en su pueblo “en el Ayuntamiento, Cárcel, etc.” hasta que dicho día marchó a servicios de frontera. Otro de la misma localidad y de la misma edad permaneció en el pueblo hasta el 5 de Agosto de 1936.

En Corella dos requetés solteros de 35 y 32 años, estuvieron hasta el 10 de agosto “a las órdenes de la Guardia Civil saliendo para los pueblos del rededor”. Otro, de 20 años e impresor de profesión, contribuyó los primeros días a la dominación de la localidad “prestando cuantos servicios se le encomendaron hasta el 14 de octubre”, desempeñando su hermano, de 27 años y también soltero e impresor, labores similares. Otro requeté de 19 años “prestó servicios de alzamiento de moral por los pueblos” hasta el 17 de agosto.

El Pensamiento Navarro también se hizo eco de casos similares. El 28 de noviembre en la sección “Placas fijas” se habla del sargento Zurbano, jefe de requetés, de 52 años, que el 19 de julio llevó a cabo con 18 subordinados de varios pueblos de la zona de Estella “detención de extremistas, cacheos, clausura de centros. Distribución de

sus fuerzas a Mendavia, a Logroño, a Pamplona”, para luego marchar a Guipúzcoa. En el mismo periódico, y bajo la misma sección, el 7 de enero de 1937 se publicaba un artículo sobre un requeté de 15 años que decía que “el 19 [de julio] disparé los primeros tiros en Mendavia” y que el 22 marchó para el frente norte. Anteriormente, el 11 de noviembre se había publicado en la misma sección una información titulada “El abuelo” en la que se habla de un requeté de la Ribera, de 58 años, casado y con seis hijos, jornalero de profesión, que, “movilizado desde el primer momento”, “prestó sus primeros servicios de limpieza en su pueblo y en los pueblos próximos”.

Junto a esas menciones de requetés en el fichero de combatientes también hemos encontrado menciones similares relativas a falangistas. Siete jóvenes de esa militancia de Los Arcos reconocieron haber estado labores de pacificación en la Ribera y la Rioja con contingentes militares de la Plaza de Estella durante varios días, aunque uno de ellos estaría en Lodosa hasta septiembre. Lo mismo declararon dos falangistas de Aberin, cerca de Estella, y uno de Sesma, localidad próxima a Lodosa. En Cascante, ya en la Ribera, otro falangista, de profesión escribiente de 24 años, “actuó en el cuartel de la Guardia Civil de esta Ciudad, [y] pasó a incorporarse al Cuartel de falange de San Bartolomé de San Sebastián, sirviendo en la ronda secreta”. En Corella otros dos falangistas, de 22 y de 20 años, abandonarían la zona el 27 de julio, declarando el segundo de ellos que tras participar en la dominación de Tudela ayudaron a la Guardia Civil “a cuantos servicios se le encomendaron (...), a cuantos pueblos se encontraban con focos de resistencia, entre ellos se puede citar los de Cervera, Alfaro, etcétera”.

De cualquier forma, la localidad para la que contamos con mayor volumen de informaciones es Larraga, constituyendo un buen ejemplo para ponderar la realidad a la que nos queremos aproximar, tan difícil de examinar por motivaciones evidentes. Esa localidad dio 380 combatientes totales en toda la guerra, 166 de ellos marchados al frente antes del 1 de agosto³⁴. En las fichas de combatientes hemos conseguido datos sobre 45 individuos, 18 de ellos requetés, 20 falangistas, dos de las JAP y cinco sin adscripción. Pues bien, 22 de esos 45 permanecieron en el pueblo hasta septiembre, y la mayoría de ellos hasta muy entrado dicho mes. Otros siete permanecieron hasta entrado

³⁴ Los datos proceden de la Relación de combatientes municipio a municipio que se conserva en ARGN, Fondo de la Diputación Foral, Caja 24217/1.

agosto. Otros estarían en la localidad más meses incluso. De aquellos 22, nueve eran casados, siete eran mayores de 30 años y tres mayores de 40. A su vez, había trece solteros, ocho menores de 25 y cuatro menores de 20 años. Además, ocho de esas 45 personas tras estar de vigilancia en el pueblo no irían al frente, sino que continuarían en labores de vigilancia en los centros de detención en Pamplona, en Guipúzcoa o en otros sitios. Destaca en muchos casos la rotundidad de las declaraciones, afirmando algunos de ellos su participación de labores “de limpieza del personal de izquierda”, expresivas de un alto convencimiento y orgullo de lo realizado.

Por otra parte, el ejemplo de Falces es revelador sobre el alto grado de participación de los carlistas locales en la limpieza política registrada. Según Sanz Suescun en el listado de 93 victimarios y represores de dicha localidad (elaborado a partir de relaciones de personas que recibieron abonos por labores de vigilancia y a partir de las informaciones suministradas por tres personas que tenían 15 años en 1936 y que fueron interpelados en días diferentes), había 31 requetés, 16 falangistas, un independiente y los demás carecían de filiación específica³⁵.

La circunstancia de que las escasas menciones del fichero de combatientes relativas al mantenimiento de derechistas en los pueblos para llevar a cabo labores represivas se limiten a unas pocas localidades no nos tiene que conducir a pensar que eso solamente sucedió en aquéllas y que el fenómeno fuera marginal. Una prueba de que fue relativamente generalizado lo tenemos en el hecho de que los porcentajes de incorporados al frente antes del uno de agosto (sobre los movilizadas totales a lo largo de la guerra en cada pueblo, estimados a partir de la Relación de combatientes municipio a municipio³⁶), en determinados pueblos fueron muy bajos. Mientras en el conjunto de la Ribera Occidental aquel porcentaje fue del 22,3 por ciento, en Andosilla la proporción fue solamente del 16,5, en Cárcar del 15,0, en Falces del 16,8, en Lodosa y en Mendavia del 3,4, en Sartaguda del 13,1 y en Sesma del 10,0. Una cosa parecida acaeció en la Ribera Tudelana: mientras en esta comarca aquel porcentaje se situó en el 17 por ciento; en Carcastillo la proporción se redujo al 12,2 por ciento; en Murillo el

³⁵ José María Sanz Suescun, *Falces ante el siglo XX*, ([Falces], José María Sanz Suescun, 2007), págs. 214-219.

³⁶ Relación de combatientes municipio a municipio (ARGN, Fondo de la Diputación Foral, Caja 24217/1).

Fruto al 4,9; en Santacara al 6,8; en Valtierra al 8,4; en Ablitas al 10,9; en Cabanillas al 10,8; en Castejón al 8,5; en Cintruénigo al 7,8; en Corella al 3,9; en Cortes al 2,3; en Fontellas al 9,7; en Ribaforada al 10,9; y en Tudela al 8,3.

El hecho de que algunos pueblos proporcionen cifras tan bajas de incorporados al frente antes del 1 de agosto podría interpretarse de dos formas. Una primera lectura diría que esas cifras tan bajas de incorporación al frente estarían interferidas por las resistencias a incorporarse de la población masculina de izquierdas que se libró de ser ejecutada y que se incorporaría en todo caso, en el caso de los no considerados como totalmente irrecuperables, con posterioridad al 1 de agosto toda vez que lo que se les ofrecía era el binomio frente/paredón. Una segunda lectura, más ajustada a la realidad en nuestra opinión por mera cuestión matemática atendiendo a las cifras absolutas y relativas de votantes derechistas en esos pueblos³⁷, diría que, teniendo esa primera lectura algún fundamento, esas cifras tan bajas estaban ocasionadas también porque, tal y como ilustraban los casos particulares de los que se ha dado noticia a partir de las menciones encontradas en el fichero de combatientes, parte del sector de población derechista permaneció en sus pueblos respectivos en labores represivas, encaminándose al frente más allá de inicios de agosto.

LA PARTICIPACIÓN EN TAREAS REPRESIVAS EN LA CAPITAL NAVARRA.

En el Fichero de Combatientes también hemos encontrado testimonios que expresan que un número importante de personas acudieron de los pueblos a la capital para participar en labores represivas de retaguardia.

Algunas de esas personas admitieron explícitamente haber servido en el Tercio Móvil, la unidad represiva de los requetés, situado en la Jefatura de los Requetés en el colegio de Escolapios. Allí también radicaba la policía secreta de los carlistas y la cárcel gestionada privadamente por aquellos. Al mando de todo ello estuvieron la mayor parte del tiempo Esteban Ezcurra Arraiza (con rango de capitán) y sus lugartenientes Benito

³⁷ Esas cifras en Fernando Mikelarena, *Sin Piedad. Limpieza Política en Navarra 1936*, op. cit., pág. 32.

Santesteban Martínez y Vicente Munárriz Sanz de Arellano (con rango de tenientes)³⁸. El propio Ezcurra reconoció la existencia de aquel tercio de segunda línea especializado en tareas represivas cuando, en respuesta a una solicitud de las autoridades militares desde Burgos de 10 de agosto de 1936 de datos sobre el reclutamiento, movilización e instrucción de fuerzas voluntarias, respondía el 28 del mismo mes que el número de requetés en la retaguardia en Pamplona se repartía de este modo: 31 haciendo guardia en Escolapios; 32 en el Penal de San Cristóbal; 20 en la cárcel provincial; otros 50 destinados en “servicios especiales de detenciones, registros, requisas y otros”; y 52 en otras tareas de guardia y vigilancia en Diputación, el aeródromo, Intendencia, etc. En total, 208, por lo tanto. Además, Ezcurra afirmaba tener “un contingente de 400 hombres para que en el momento oportuno cubran las exigencias de los distintos frentes”³⁹. El Tercio Móvil disponía de 50 camas para los voluntarios del mismo en el mismo edificio de Escolapios⁴⁰. Requetés de dicho Tercio Móvil fueron los responsables de la saca de Tafalla de 21 de octubre de 1936 que motivó el fusilamiento masivo de 64 personas en Monreal. También lo habrían sido en el fusilamiento en el mismo lugar un mes antes de varios vecinos de Aoiz y de su comarca y también hay testimonios de su participación directa, pero no exclusiva, en la matanza de Valcardera en la que fueron asesinados una cincuentena de izquierdistas el 23 de agosto⁴¹.

El más expresivo de todos esos testimonios fue el de un vecino de Barasoain, localidad cercana a Tafalla, Juan Mañú Flamarique, de 43 años de edad, casado y con cinco hijos. Se movilizó el 9 de septiembre de 1936 en el Tercio Móvil, consignando que “se incorporó en Pamplona, saliendo voluntario para el fusilamiento de enemigos detenidos [sic]”.

Dos requetés de Mendigorriá, también en la zona Media, cerca de Larraga, también reconocieron explícitamente haberse incorporado a ese Tercio. Uno de ellos, era viudo y contaba con 57 años nada menos, permaneciendo en dicho Tercio hasta el 26

³⁸ Fernando Mikelarena, “Estructura, cadena de mando y ejecutores”, *op. cit.*, págs. 604-621. Durante la segunda mitad de octubre de 1936 el mando lo ostentaría por delegación Jaime del Burgo Torres.

³⁹ Ricardo Urrizola, *Consejo de Guerra: Navarra bajo la injusticia militar (1936-1940)* (Tafalla, Txalaparta, 2017), págs. 44-46.

⁴⁰ Pablo Larraz Andía, *Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la Guerra Civil: el Hospital «Alfonso Carlos», Pamplona, 1936-1939* (Madrid, Editorial Actas, 2004), págs. 84-85.

⁴¹ Fernando Mikelarena, “Estructura, cadena de mando y ejecutores”, pág.609.

de septiembre. Otro requeté de Puente La Reina de 40 años y con tres hijos, afirmó haber estado en el mismo desde el 17 de agosto hasta el 8 de febrero del año siguiente.

Otros dos requetés de Peralta, 10 kilómetros al sur de Tafalla, también colaborarían activamente con los órganos represivos de boina roja. Antonio Tápiz Díaz, casado de 31 años, indicó que, tras prestar “valiosos servicios” en su pueblo los primeros días, ingresó “en el Tercio Móvil donde ha desempeñado admirablemente todos los servicios encomendados por sus Jefes”. Precisamente en el expediente de inscripción de fuera de plazo de León Perez Echarri, vecino de Pamplona y natural de Peralta, asesinado en Monreal el 21 de octubre, la viuda pediría a la altura de 1941 que Tápiz fuera citado judicialmente para comparecer como testigo toda vez que no se prestaba “a comparecer voluntariamente”⁴². Hay que decir que un hermano de Antonio, de 25 años, soltero, estuvo en el servicio auxiliar de la Jefatura del Requeté de Navarra hasta marchar al frente el 1 de noviembre de 36.

A todos esos ejemplos podemos añadir otros procedentes de las fichas de excombatientes de Pamplona que se encuentran en el Archivo Municipal de Pamplona y que no están entre las fichas de excombatientes que se conservan en el Archivo Real y General de Navarra y que también admitieron haber estado en el Tercio Móvil. Así, hemos contabilizado a cuatro personas: un obrero casado de 31 años, que estuvo seis meses en dicha unidad; un comerciante soltero de 23 años que se incorporó al mismo el 16 de septiembre; un obrero de 19 años, que estuvo en él “desde Julio del 1936” y marchó al frente en abril del 38; y un maestro casado de 53 años, en dicho tercio desde el 1 de agosto. Además, otras tres personas afirmarían haber prestado servicios de retaguardia en el cuartel de requetés como requeté auxiliar, así como de policía y vigilancia. Uno de ellos, casado de 38 años, empleado del ayuntamiento hasta el 22 de septiembre de 1936; otro, comerciante soltero de 31 años, desde el 19 de Julio al 1 de septiembre de 1938; y el tercero, casado de 42 años.

Otros requetés reconocieron haber realizado “los primeros días servicios muy secretos” (caso de un vecino de Oloriz, cerca de Tafalla, soltero de 26 años y estudiante de derecho); haber trabajado en labores “de vigilancia” más difusas en Pamplona (caso

⁴² ARGN, Expedientes de Inscripción de Fuera de Plazo, Partido Judicial de Pamplona, 1941/290.

de tres requetés de Larraga); y haber ejercido de vigilantes en la cárcel de Pamplona (caso de dos hermanos de Cascante, cerca de Tudela, de 18 y 20 años respectivamente).

LA PRIMERA EXPERIENCIA DE GUERRA EN EL INTERIOR DE NAVARRA. LAS BATIDAS DE LOS PRIMEROS DÍAS.

Se ha dicho que, en general la primera experiencia de guerra de los milicianos voluntarios falangistas y requetés en los días inmediatamente posteriores al 18 de julio fue “la violencia represiva en los primeros compases de la guerra, el *terror caliente* que fue sembrando de cadáveres las tapias los cementerios, los descampados y cunetas a las afueras de las localidades”. Eso duró primordialmente “hasta que terminó el proceso de rebelión/resistencia” y quedó estabilizado el frente. Además, las incursiones de milicianos voluntarios junto con guardias civiles y contingentes militares “dirigidas a localidades donde el Frente Popular ofreció resistencia (o no), que se señalaron en los primeros partes *oficiales* como acciones de guerra, fueron una experiencia que marcó profundamente al voluntariado rebelde”⁴³. Esas “acciones *pacificadoras* fueron sumamente expeditivas y sangrientas”, lo que “se acentuaba más si el asalto había supuesto algún herido o muerto entre los soldados y voluntarios golpistas”. Así, “los civiles sublevados, inmersos en la frenética dinámica armada, participaron en los fusilamientos y asesinatos y/o los presenciaron”, animados por “la *camaradería* que unía a los protagonistas” y por “la profunda antipatía sentida hacia las víctimas”⁴⁴.

En el caso de Navarra tuvo que tener mucha importancia, en especial en las zonas rurales, la conquista de las localidades del tercio meridional de la provincia, de la Ribera, con mayor presencia de militantes izquierdistas, con el sometimiento de los escasos conatos de resistencia en los primerísimos días y con las batidas, la caza al hombre fugado al monte, que tiene lugar sobre todo en la primera semana. Como vimos más arriba, los voluntarios en sus declaraciones emplearon repetidamente expresiones como conquista, dominación, liberación, toma, sometimiento por las armas, eliminación de focos de resistencia, alzamiento de los comunistas, pacificación,

⁴³ Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas (1936-1965)* (Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014), pág. 40.

⁴⁴ Alcalde, *Los excombatientes franquistas*, *op. cit.*, págs. 42-43.

limpieza, restablecimiento del orden, etc., todos los cuales integran un componente bélico innegable, prueba que dotaron de un carácter plenamente militar, con todo lo que eso supone, a esos acontecimientos. A pesar de que objetivamente el adversario con el que confrontaron en ningún caso presentó resistencia seria y en los pocos casos en los que disparó lo hizo con escopetas de caza que poco podían hacer ante fusiles, ametralladoras y armas de calibre grueso, además de no disponer de habilidades bélicas, dicha oposición se magnificó, representándose aquella primera vez como una acción ciertamente meritoria. De cualquier modo, los requetés y falangistas que tomaron parte en aquellas acciones de sometimiento eran conscientes que desde aquel momento se introducían en una lógica diferente a la que habían conocido hasta entonces, la lógica de la guerra civil. Asimismo, como quiera que en aquellas operaciones militares de toma de los pueblos y en los días posteriores en los que se registraron batidas, registros, detenciones, etc., hubo ya episodios de violencia física y de asesinato de izquierdistas, por haber protagonizado éstos conatos de resistencia o simplemente por sus posicionamientos ideológicos, puede afirmarse que allí comenzó un proceso de brutalización de los milicianos combatientes ingresados en la guerra desde la vida civil. Ese proceso de brutalización continuaría en el frente y también en la retaguardia de la misma provincia, esto último en el caso de los milicianos de los que hemos detectado que permanecieron días o semanas en la zona como fuerza de ocupación y de castigo, y que luego marcharían al frente o persistirían en labores represivas en la misma Navarra, sobre todo en Pamplona.

Conquistados los pueblos de la Ribera, el bando golpista procedió a efectuar batidas por los campos a la caza de los izquierdistas fugados. De esta manera los puestos de la Guardia Civil de la Ribera recibieron el día 20 ó 21 de julio de julio una orden para que dieran “batida los vecinos de derecha por los términos de los pueblos y detengan a todos los hombres extraños a ellos y que infundan sospechas, pues hay muchos huidos que se refugian en los montes o en casas de familiares y amigos”. Con el fin de facilitar estas batidas, la Autoridad Militar prohibió salir a trabajar los días 24, 25 y 26 de julio⁴⁵.

⁴⁵ Juan Jesús Virto Ibáñez, “Algunas aportaciones a la historia de la Guerra Civil de 1936 en Navarra”, *Príncipe de Viana*, 178 (1986): pág. 561. Disponible en <https://www.culturainavarra.es/uploads/files/PV178-pagina0557.pdf>.

En esas batidas los guardias civiles y los milicianos derechistas, naturales de los mismos pueblos o de otras localidades trasladados hasta ellos, fueron auxiliados por contingentes militares. De esta forma, *Diario de Navarra* del 24 de julio informaba que el día 22 una compañía volante había salido de Estella y recorrido “en servicio de reconocimiento” “toda la Ribera de Navarra y parte de la Rioja, Tudela, Alfaro, Rincon de Soto, Corella”. Otra compañía fue a Mendavia donde hizo algunas detenciones. En la misma información se decía que el día 23 “para dar una batida a los escasos rebeldes que puedan quedar”, habían “salido en diversos grupos, fuerzas que recorrerán Larraga, Berbinzana, Miranda de Arga, Falces, Peralta, San Adrián, Andosilla, Cárcar y Allo”. En Lodosa, según una información publicada en *Diario de Navarra* el día 30 de agosto de 1936, el requeté estellés Luciano Aramendía, conocido como “El Abuelo” “desde el primer día del movimiento salvador de esta villa, de acuerdo con el Señor Jefe de esta Comandancia Militar, se puso al frente de sus requetés para la persecución y captura de los marxistas, registros domiciliarios, batidas a forajidos fugitivos, etc, etc.” dedicándose “a toda clase de servicios y a infringir castigos a los delincuentes”.

Las batidas pudieron sucederse durante varias jornadas en cada localidad. En Sartaguda, según las informaciones del diario del izquierdista Andrés Moreno, hubo batidas el miércoles 22 de julio (“tiroteando las matas y lugares de sospecha (...) hacen registros, quitan radios (...) Ordenan cerrar las puertas de izquierdas y se meten en sus casas, quitan mantas y persianas y cerrar balcones y ventanas), el jueves 23, el viernes 24 (“registrando los sotos y malezas de la orilla del Ebro, de este y del otro lado, en busca de los escapados, tiroteando todos los lugares de sospecha”), el domingo 26, el martes 28 y el domingo 2 de agosto, con resultado de múltiples detenidos⁴⁶.

Los corresponsales de *Diario de Navarra* también se refirieron a las batidas. El de Corella publicaba el 31 de julio una información en la que señalaba que tras el 19 de julio, “muchos extremistas huyeron a campo traviesa por las inmediaciones. Se les buscó con actividad y se capturó a varios que enseguida fueron encarcelados”. Seguidamente añadía que “ha habido suicidios y fusilamientos de algunos paisanos nuestros”, razonándose todo ello porque “en todos los códigos de moral y de leyes

⁴⁶ José María Jimeno Jurío y Fernando Mikelarena, *Sartaguda 1936. El pueblo de las Viudas* (Pamplona, Pamiela, 2008), págs. 414-415.

civiles se enseña que es lícito matar en propia defensa y más lícito cuando se hace en defensa de la Patria amenazada y caso ya desangrada por el maldito socialismo de Moscú”. Por otro lado, el corresponsal de Mendavia el 2 de agosto estimaba en 200 el número de los escapados, “poco a poco acorralados por los buenos mendavieses y algunos estellicas hasta dar con sus huesos en lugar seguro”. En Fitero, según se decía en el mismo medio el 12 de agosto todavía “poco a poco se van presentando esos desgraciados que en los primeros momentos desaparecieron de este pueblo”, siendo “pocos los que faltan que recuperar” gracias a la acción de “las rondas volantes” dirigidas por la Guardia Civil de la localidad. De una forma similar en *El Pensamiento Navarro* de 2 de agosto y en un artículo titulado “¡Españoles!”, X. X. apeló a los de Peralta y Funes para buscar a los huídos “en el monte” “y si no es hoy será mañana cuando caigan en nuestras manos para que ni uno solo de ellos quede sin recibir la sanción merecida”.

Otras fuentes corroboran la magnitud del número de los fugados de sus pueblos. Gerardo Guerra, que, tras huir de Caparroso, deambuló por el desierto de las Bardenas entre el 19 de julio de 1936 y el 2 de septiembre del mismo año, cuenta que llegaron a coincidir allí en algún momento hasta mil huídos, escapando de las patrullas y constatando que quienes optaban por regresar, confiados de las falsas promesas de los verdugos, eran pronta y sistemáticamente ejecutados⁴⁷. El arguedano Gregorio Izquierdo Martínez contó a finales de los años setenta que el 20 de julio huyó con otros dos a Alfaro y que, tras ser tomada esta localidad, erró durante meses por los montes de la Rioja, Soria y Aragón, con cientos de compañeros al principio. En octubre regresó a su casa, estando *de topo* durante cinco años y siete meses⁴⁸.

Desde otro punto de vista, en su ficha de combatiente conservada en el Archivo Real y General de Navarra, un médico falangista de Valtierra cuenta que, bajo “las órdenes del Comandante de Tafalla” participó en las batidas “que se dieron en las Bardenas”, mandando “a los voluntarios que salieron a prestar estos servicios, habiendo tenido encuentros con los numerosos rojos que por esta parte se encontraban”. Por otra

⁴⁷ Gerardo Guerra, *Memorias de un campesino republicano. Caparroso 1936* (Pamplona, Pamiela, 2012), págs. 80-108.

⁴⁸ FDA, Tudela (2), Ficha 81.

parte, a consecuencia de un aviso comunicado los días 19 y 20 de julio a la Guardia Civil del Puesto de Peralta de que en un corral del término de Azagra se había concentrado gente huida de varios pueblos, se organizó una batida por parte de guardias civiles y milicianos derechistas conformando un total de 60 hombres⁴⁹.

En relación con lo sucedido en Rincon de Soto, localidad riojana limítrofe con Navarra, son muy ilustrativas las memorias de Pablo Uriel, médico recién licenciado. Una noche de los primeros días serían fusilados en el cementerio tres vecinos del pueblo que habían sido detenidos la víspera y llevados a la cárcel municipal. Ante ello, Uriel se preguntaba al ver “a los muchachos del requeté sonreír, y jugar al dominó en los cafés, con la misma expresión alegre y sana de los días anteriores”, “¿Cómo era posible que una noche dedicada a cometer tres asesinatos fuera seguida de un día como los demás?”. Uriel recordaba que en los días siguientes hubo más detenidos y ejecuciones. “Al llegar la noche, aquellos jóvenes tradicionalistas, con el pecho salpicado de escapularios, querían cumplir su parte de limpieza justiciera; vaciaban la celda sin molestarse en indagar, ni los nombres ni las circunstancias de aquellos desgraciados, cuyos cuerpos encontraba al día siguiente el encargado del cementerio”. Uriel narra asimismo una saca de cinco hombres que fueron fusilados, si bien uno se salvó porque fue herido, y luego curado por el médico. También atendió a una joven que había sido rapada y obligada a tomar ricino, algo habitual aquellos días dentro del “repertorio de atrocidades” cometidas por los requetés. El párroco del pueblo le razonó la dureza de la represión con el argumentos de “que España tenía que pagar de alguna manera sus ultrajes al orden y a la religión”. Pablo Uriel subraya la pasividad de los fusilados y “la absoluta falta de resistencia que encontraban los asesinos para su odioso trabajo”. Las víctimas “iban a la muerte en un camión (...), sumergidos en una especie de pasmada perplejidad que anulaba su capacidad de lucha”. Tras abandonar Rincón de Soto, Uriel se enteraría que en dicha localidad habían sido fusilados un total de 64 personas sobre 1.500 habitantes. Por último, respecto de Navarra Uriel menciona que “en los pueblos navarros, de gran mayoría tradicionalista, los pocos elementos liberales o izquierdistas eran eliminados con la misma saña y ausencia de formalismos” que en la Rioja⁵⁰.

⁴⁹ Juan Jesús Virto Ibáñez, “Algunas aportaciones a la historia...”, *op. cit.*, págs. 561-562.

⁵⁰ Pablo Uriel, *Mi guerra civil*, *op. cit.*, págs. 6-21.

LAS DENUNCIAS COMO ILUSTRACIÓN DE LA INQUINA Y LOS MOTIVOS DE FONDO.

La documentación de la JCCGN y la de los expedientes de depuración del magisterio, impulsados estos últimos por la Junta Superior de Educación creada por la Diputación en agosto, nos ilustran sobre la inquina tradicionalista que actuaba de fondo en relación con la limpieza política y sobre sus motivaciones últimas. A pesar de que, en contra de las opiniones de algunos autores sobre la primera⁵¹, es evidente que es una documentación que ha sido expurgada de sus elementos más comprometedores, proporciona datos de índole cualitativa que deben de ser valorados. No hay que olvidar que la actividad criminal de dicha JCCGN fue evidente para algunos coetáneos. Un informe elaborado por el Gobierno Vasco en enero de 1940, y que se basaría en informaciones de primera mano recabadas por los servicios de información del mismo, decía que de dicha “partieron órdenes a las autoridades locales para *eliminar* a los considerados desafectos al régimen, a los nacionalistas vascos y elementos de izquierda. Y esta labor fue completada por los grupos de pistoleros que Falange y el carlismo distribuyeron por Navarra en trágica competencia”⁵².

La JCCGN se comprometió a agravar los castigos a algunos izquierdistas ante las quejas desde los pueblos porque las denuncias a las Juntas Locales habían culminado en penas relativamente leves. Eso es lo que sucedió en octubre de 1936 con el vecino de Marcilla, en la Ribera, Pedro Amadoz Fernandez para quien el Centro Carlista de la localidad pedía un castigo superior a los seis años de prisión que habían recaído sobre él, por haber sido “el mayor propagador del comunismo teniendo jornal diario de Rusia del cual vive”, “afiliado a todos los partidos de izquierda, delegado de los jurados mixtos” y con un hermano que se había pasado “a los rojos”⁵³. También se mostró receptiva en relación con la petición por las mismas fechas del ayuntamiento de Huarte

⁵¹ Manuel Martorell, “Los papeles de la Junta”, *op. cit.*, pág. 83.

⁵² Archivo del Nacionalismo Vasco de la Fundación Sabino Arana (ANVFSS), *Euzko-Deya, Suplemento de información, número 91, Euskadi bajo el régimen de Franco. IV. La represión en Navarra. Enero de 1940.*

⁵³ ARGN, Fondo JCCGN, Caja 51180.

Araquil en contra de la posible liberación de cuatro detenidos del pueblo, lo que había “producido honda excitación en el vecindario”⁵⁴.

En otros casos los carlistas locales se quejaban de la permanencia en los pueblos de izquierdistas que no habían sido castigados ni habían marchado al frente, encontrando a veces la protección de la Falange. Una carta del Círculo Tradicionalista de Lerín, en la Ribera estellesa, de 11 de agosto de 1936 pedía que las autoridades detuvieran “a los izquierdistas significados” que se paseaban por el pueblo “sin temor que los cojan, i es debido a que algunos tienen de su mano algunas autoridades” entre los que se citaba al secretario del juzgado y al jefe de Falange⁵⁵. También se intentó torpedear que algunos republicanos o ugetistas intentaran salvar la vida marchando el frente. El 24 de agosto varios vecinos y padres de requetés que estaban en el frente de Beire, cinco kilómetros al sur de Tafalla, se quejaban de que estaba luchando como voluntario “uno de los más destacados socialistas” y pedían que fuera “dado de baja de cualquier cuerpo que haya ingresado”. La persona aludida era un tal Pedro Lacasta y dos hermanos y un tío suyo habían sido fusilados dos semanas antes junto con otros cuatro vecinos del pueblo. La Junta de Guerra respondió que trasladaría la solicitud a la Falange por estar el sujeto en cuestión movilizado en esa milicia⁵⁶.

En agosto también unos requetés de Artajona, junto a Tafalla, solicitaban desde el frente de Oyarzun el 15 de agosto que se hiciera “justicia con todos los que hasta ahora han sido cabecillas de izquierdismo rojo, que sean juzgados en juicio sumarísimo siendo voluntad de todos el que los más significados sean pasados por las armas”, que fueran destituidos de cargos públicos los que “hasta ahora se mostraban como enemigos de Dios y de la Patria”, que “sean desterrados del pueblo los menos peligrosos”, “que si es preciso se incauten de sus bienes y propiedades” y “Que se haga justicia inexorable con todos aquellos que en adelante puedan ser un peligro para la Religión y la Patria”⁵⁷.

⁵⁴ ARGN, Fondo JCCGN, Caja 51180.

⁵⁵ ARGN, Fondo JCCGN, Caja 51178/1.

⁵⁶ ARGN, Fondo JCCGN, Caja 51178/1.

⁵⁷ ARGN, Fondo JCCGN, Caja 51.182.

Ya en septiembre, una carta desde Lumbier, en el partido judicial de Aoiz, decía que cinco simpatizantes de la localidad del Frente Popular habían sido detenidos, pero que no habían sido fusilados por la mediación del médico carlista del pueblo, y miembro de la misma JCCGN, José Gomez Itoiz, y que ahora estaban en Falange, lo que provocaba la indignación de los vecinos de derechas, muchos de ellos con hijos en el frente⁵⁸. En la misma comarca, varios requetés de Aibar expresaron a la Junta “el profundísimo desagrado” que les había producido el regreso a la localidad “de los cabecillas de la barbarie roja que fueron sacados” del pueblo los primeros días y que estaban “al servicio de la masonería recibiendo cantidades de dinero por sus infamias y fueron los envenenadores de los que ya pagaron con su vida sus repugnantes doctrinas”⁵⁹. De forma similar, en la misma zona también se denunciaba de que en Liédena varios izquierdistas peligrosos se habían pasado a Falange⁶⁰.

En la documentación de la JCCGN se menciona también que seis ugetistas de Obanos, en la Zona Media, debían ser detenidos por la Guardia Civil de Puente la Reina, distante pocos kilómetros, por tenencia de pistolas. Aunque en ningún domicilio, salvo en el de uno, se encontró ningún arma, tal y como reconoció el comandante del Puesto, tras “un registro minucioso”⁶¹, ingresaron en la cárcel de Pamplona el 30 de julio o bien el 1 de agosto, para ser asesinados aquel mismo mes o en meses posteriores.

Los informes en contra de algunos maestros asesinados elevados desde las Juntas Locales del Requeté sirven para ponderar que, además de la ideología republicana o izquierdista de los mismos, las acusaciones de conducta anticatólica que se les hicieron pesaron como una losa sobre su destino⁶². Hemos de recordar que en el magisterio navarro hubo 53 destituciones, 79 separaciones indefinidas, y 91 traslados

⁵⁸ ARGN, Fondo JCCGN, Caja 51178/2.

⁵⁹ ARGN, Fondo JCCGN, Caja 51779.

⁶⁰ ARGN, Fondo JCCGN, Caja 51178/2.

⁶¹ ARGN, Fondo JCCGN, Caja 51185.

⁶² Sobre la incidencia de la aplicación de las disposiciones gubernativas sobre enseñanza religiosa en la represión contra el magisterio navarro, Fernando Mikelarena, “Tormenta sobre la Inspección. La represión franquista contra los inspectores de primera enseñanza de Navarra”, *Historia y Memoria de la Educación*, 4, (2016): págs. 337-369. DOI: 10.5944/hme.4.2016.16019.

con pérdida de sueldo, 223 maestros y maestras afectados en total⁶³ y que hemos contabilizado 20 maestros navarros ejercientes en Navarra ejecutados.

En el expediente de depuración de la maestra de Aibar, en el partido judicial de Aoiz, Josefina Torcal Rodrigo, esposa de Gabriel Valentin Casamayor, maestro de la misma localidad fusilado el 27 de octubre, después de varios meses encarcelados ambos en Pamplona, el Jefe del Requeté local indicó que “se significó como izquierdista extrema apoyando los avances del laicismo oficial”, que abandonó la iglesia un día que un sacerdote explicó “las obligaciones que tenían los Padres Católicos con respecto a la enseñanza de sus hijos”, diciendo “que se hacía política en el púlpito” y no volviendo a pisar la misma y que “presentó a oradores de izquierda aprovechando estas ocasiones para zaherir los sentimientos religiosos”⁶⁴. El mismo responsable del requeté aibarrés declaró sobre otro maestro del pueblo, José Luis Olarte Díaz, destituido al igual que Torcal, en septiembre de 1936, que había conseguido aquella plaza por estar afiliado a la UGT, que se carteaba con el comité de izquierdas y que se le había “visto salir del Centro Comunista de esta villa a altas horas de la noche de dar instrucciones”. Asimismo, se añadía que “cuando la enérgica protesta de este Pueblo sobre la sustitución de la enseñanza trató de entorpecer la gran manifestación y el público le dio una buena paliza en plena plaza”. Con todo, se reconocía que era afable en el trato con los de derecha, que iba a misa “de modo que su casa y familia se portaban como los demás católicos del pueblo, así es que no sabe uno a qué carta quedarse con esta clase de individuos”⁶⁵.

Sobre el maestro Heriberto Pérez Urtubia, en este caso de Ujué, a una quincena de kilómetros de Tafalla, asesinado en marzo de 1937, el jefe del requeté local, indicó en octubre de 1936 que había sido “de los más significados izquierdistas” y “orador” en periodos electorales, que había “frecuentado muy poco la Iglesia y algunas veces para censurar lo que se ha predicado” y que había escrito un artículo en *Trabajadores*, el semanario ugetista, sobre el derribo de una cruz. No obstante, se reconocía que nunca

⁶³ Reyes Berruezo y otros, “Religiosidad, moralidad, prensa y filiación. La frontera del magisterio navarro en agosto de 1936”, *Príncipe de Viana*, 273 (2019): pág. 432. Disponible en https://www.culturana Navarra.es/uploads/files/PV273_20_berruezo.pdf.

⁶⁴ ARGN, Expedientes de Depuración del Magisterio, 104165/18.

⁶⁵ ARGN, Expedientes de Depuración del Magisterio, 104160/9.

había “hablado en la escuela, ni contra la Religión ni en favor de República”, “que cuando se reunía en su centro o en cualquier otro lugar con sus camaradas, siempre tendió a que dejaran en paz a las personas de derechas y a sus intereses”, y “que caso de que hubiera fracasado este glorioso movimiento no le cree capaz de o cuando menos tengo una gran confianza hubiera puesto de su parte para que a nadie se le hubiera maltratado”⁶⁶.

También en el caso del maestro de Luquin, cerca de Estella, Quintín Vilumbrales López, que sería destituido, mezcló en su denuncia el Jefe del Requeté local argumentos basados en su conducta en relación con la religión, la moral católica y la política. Se afirmaba que “explicaba a sus alumnos dogmas contra la Religión Católica tales como que la Virgen no fue pura y que Dios no está en el Sacramento de la Sagrada Eucaristía”, así como “la pro-creación y nacimiento del género humano en términos tan soeces, que repugna pronunciar; poniendo ejemplos bestiales”. No obstante, su labor de proselitismo político no había cuajado “por no haber campo abonado” en el pueblo⁶⁷.

En el caso de Antonio Pascual Pérez García, maestro de Echarri de Larraun, suspendido indefinidamente, el representante del Requeté local que depuso contra él reconoció que aunque “dejaba entrever cierta tendencia izquierdista”, mantenía buena actitud “en el orden moral y religioso, pudiendo asegurarles por encontrarme en la Mesa de interventor, que en las elecciones municipales del año 34, votó íntegra la candidatura tradicionalista”. Con todo, como quiera que su conducta profesional había sido seguidista respecto de las pautas marcadas por el sindicato ugetista de la enseñanza, se le calificaba como “un católico cobarde que por defender las añadiduras de un sueldo de maestro llegó al borde de vender a Dios”⁶⁸.

No obstante, mucho más radical fue lo que dijo el delegado local de requetés de Aoiz sobre Valentín Ardanaz Miguelena, maestro de la localidad y que finalmente ni siquiera sería destituido. El responsable de los carlistas locales afirmó sin ambages: “de

⁶⁶ ARGN, Expedientes de Depuración del Magisterio, 104160/29.

⁶⁷ ARGN, Expedientes de Depuración del Magisterio, 104161/37.

⁶⁸ ARGN, Expedientes de Depuración del Magisterio, 104160/27.

continuar en esta villa tendremos que mandar fusilarlo” por tener un concepto de él “francamente malo”⁶⁹.

A MODO DE CONCLUSIÓN.

A lo largo de este artículo se han presentado tanto testimonios directos y explícitos de requetés como otros argumentos e indicios que prueban que un cierto número de milicianos carlistas permaneció en la retaguardia navarra durante los primeros días, otro estuvo durante semanas y otro durante meses. Después de participar en tareas de control y de represión en los propios pueblos de residencia o en otros, sobre todo de la Ribera, algunos marcharon al frente, pero otros persistieron realizando las mismas funciones en Pamplona o en ciudades próximas. Algunos nunca pisarían el campo de batalla. La falta de documentación imposibilita responsabilizarles de las acciones punitivas más drásticas, pero la existencia del Tercio Móvil y nuestro conocimiento de sus actividades, así como el hecho de la intensidad de la limpieza política en la provincia y el elevado número de sacas colectivas, inclina a pensar en su relación con aquellas.

Aunque también hay casos de jóvenes de menos de veinte años, muchos de los carlistas anteriormente citados que operaron en retaguardia eran de edades avanzadas, de más de treinta e incluso de cuarenta años, individuos normales y corrientes que se convirtieron en cómplices e implementadores de la violencia golpista en retaguardia y que, salvando las distancias, comparten algunas características con los “grises hamburgueses” de mediana edad destinados en un batallón de reserva de la policía responsables de masacres nazis en Polonia⁷⁰.

Aunque pudo darse en algunos casos, no creemos que en ellos operase una experiencia de guerra previa en Marruecos que los hubiera afectado en la manera de afrontar la guerra civil de forma amoral, aunque obviamente ese fenómeno si que actuaba en los mandos militares que estaban situados en el vértice superior de la cadena

⁶⁹ ARGN, Expedientes de Depuración del Magisterio, Caja 104156/18.

⁷⁰ Christopher R. Browning, *Aquellos hombres grises: el Batallón 101 y la solución final en Polonia* (Barcelona, Edhasa, 2002).

de mando. En relación con eso último, como es sabido, se ha insistido en los efectos de las consignas difundidas por Mola, a la sazón comandante militar de Navarra, sobre todo en la circunstancia de que la base quinta de la Instrucción Reservada Número uno del mes de abril redactada por él aconsejaba llevar a cabo acciones “en extremo” violentas que consiguieran la paralización inmediata de los sectores contrarios al golpe de estado, así como el encarcelamiento de todos sus dirigentes a los que se aplicarían castigos ejemplares⁷¹. Además, su bando del 19 de julio recalca el carácter de ejemplaridad de las sanciones “por la seriedad con que se impondrán y la rapidez que se llevarán a cabo, sin titubeos, ni vacilaciones”. Asimismo, en una reunión que mantuvo con alcaldes de pueblos próximos a Pamplona el mismo 19 de julio Mola recalcó la necesidad de “sembrar el terror”, para “dar sensación de dominio, eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros” porque “si vacilamos un momento y no procedemos con la máxima energía, no ganamos la partida”⁷².

En esa línea se ha subrayado que los militares alentaron la deshumanización del enemigo, representado como *enemigo absoluto*⁷³, con sus mensajes de cruzada y de reconquista y con las informaciones que suministraban acerca del bando contrario para así contrarrestar los posibles escrúpulos de conciencia de los soldados y milicianos propios en su labor de castigo, adaptando el modelo de las guerras coloniales al suelo español para considerar a los compatriotas leales a la República como hordas y tribus que no merecían el respeto de las leyes de la guerra⁷⁴. Todo ello partía de la asunción del principio de “represión preventiva”, por parte de unos militares acostumbrados a la crueldad con los indígenas en Marruecos, con el objetivo, por un lado, “de impedir toda organización de resistencia, paralizar psicológicamente a los posibles adversarios por

⁷¹ Esa instrucción reservada fue reproducida en Joaquín Pérez Madrigal, *Augurios, estallidos y episodios de la Guerra Civil (Cincuenta días con el Ejército del Norte)* 2ª edición aumentada (Ávila, Imprenta Católica de Sigirano Díaz, 1936), págs. 150-158.

⁷² Juan de Iturralde, *El catolicismo y la Cruzada de Franco. Su carácter inicial* (Ligugé-Vienne, Editorial Egui-Indarra, 1966), págs. 88-89.

⁷³ Alcalde, *Los excombatientes franquistas*, *op. cit.*, pág. 96.

⁷⁴ Gómez Bravo y Marco, *La obra del miedo*, *op. cit.*, págs. 71-73.

medio del terror y lograr la colaboración de los indiferentes”⁷⁵. Por otro, constituyendo la barbarie “el resultado de la polarización” porque “los enemigos injustos y absolutos no merecen ningún tipo de piedad”⁷⁶, el ejercicio de prácticas brutales y bárbaras fomentadas por los militares tenía como fin primordial asegurar la fidelidad y la cohesión social de quienes las desarrollaran. Los actos violentos de crueldad obscena vulneradores de los marcos morales convencionales establecieron “una fuerte comunión entre los ejecutores y marcan un evidente *punto de no retorno* en sus biografías”, funcionando como un ritual de paso que reforzaba públicamente su compromiso con la causa, tanto si fue voluntario como dirigido⁷⁷. No solo en España: en relación con ese proceso de embrutecimiento asumido por esas personas con posterioridad al golpe de estado, el análisis comparativo fundamentado en la bibliografía disponible sobre cientos de guerras civiles de la edad contemporánea muestra la importancia de la relación con las camaradas, el respeto a los líderes, el honor y la reputación propia dentro de la unidad de combate; “en resumen, lo que se conoce como *cohesión primaria del grupo*”⁷⁸.

Más allá de los términos en que se ha desarrollado a nivel internacional el debate sobre la tesis de la brutalización popularizada por Mosse⁷⁹, en el caso de España, y de acuerdo con el escenario analizado en este artículo, es preciso diferenciar contextos.

Las tesis del influjo de las consignas de los mandos militares han quedado corroboradas en relación con el proceso de brutalización en contexto de guerra en el frente en el caso de los soldados de reemplazo de las regiones del noroeste peninsular del bando franquista, muy mayoritarios en comparación con los voluntarios. Fueron convertidos “en verdugos involuntarios de Franco” al realizar actos violentos y fusilamientos o colaborar en ellos, entre forzados y adaptados a “rutinas para matar y

⁷⁵ Maria Pilar Salomón Chéliz, “La defensa del orden social: fascismo y religión en Huesca”, en Julián Casanova, Ángela Cenarro, Julita Cifuentes y Maria Pilar Salomón, *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón*, 3ª ed. (Zaragoza, Mira, 2001), pág. 139.

⁷⁶ Stathis N. Kalyvas, *La lógica de la violencia en la guerra civil* (Madrid, Akal, 2010), pág. 100.

⁷⁷ Gómez Bravo y Marco, *La obra del miedo*, op. cit., págs. 74-75.

⁷⁸ Kalyvas, *La lógica de la violencia*, op. cit., pág. 74.

⁷⁹ Sobre ese debate, véase Ángel Alcalde Fernández, “La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15 (2016): 17-42. DOI: <https://doi.org/10.14198/PASADO2016.15.01>

sobrevivir”, formando así “parte del engranaje del terror sublevado”. Se ha juzgado que no estarían impulsados tanto por motivos ideológicos como por otras causas, entre las que estarían “el miedo, el desconocimiento de poder acometer una acción distinta, la confianza en que si realizaban ese acto (...) podrían salvar la vida, la fe en impedir que sus familiares sufriesen represión”, la total inmersión en el escenario o la percepción de “que la obligación de hacerlo les sirviese para minimizar la culpa”. Después de todo ello quedó la culpa, la vergüenza y el silencio⁸⁰.

Ahora bien, en el caso de Navarra estaríamos ante un contexto diferente: de retaguardia (y no de frente) y protagonizado esencialmente por milicianos voluntarios (pese a que al frente de las columnas de los primeros días de conquista de los pueblos izquierdistas de la Ribera fueran oficiales militares) que, tras los primeros días, obedecían a sus superiores en la milicia en labores represivas de diverso tipo.

Para contextos similares al navarro, de zonas rurales en las que predominaba la pequeña propiedad agraria, se ha recordado que el alistamiento en milicias derechistas venía de los años anteriores, relacionándose con “el cuestionamiento de las jerarquías sociales y valores tradicionales y católicos”. En “el fenómeno miliciano carlista” habrían predominado “lazos sociales y culturales” “transmitidos por la tradición oral y familiar en el seno de comunidades rurales pequeñas y estables donde la religión era un valor fundamental”⁸¹.

En Navarra no pudo operar como influencia el impacto de incidentes de violencia callejera en las calles de Pamplona o de enfrentamientos en los pueblos durante los años republicanos, sobre todo por cuanto fueron escasos y de gravedad limitada. Lo que sucedió más bien es que los milicianos carlistas estaban desde mucho antes predispuestos a la acción militar, tal y como prueban la creación de sus primeras estructuras paramilitares (las decurias) ya en el año 1931 y el total desenvolvimiento del Requeté entrenándose de forma asidua en los montes desde 1934⁸². En el caso de los

⁸⁰ Francisco J. Leira Castiñeira, *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar* (Madrid, Siglo XXI, 2020), págs. 198-201.

⁸¹ Ángel Alcalde, *Los excombatientes franquistas*, *op. cit.*, págs. 32-34.

⁸² Sobre los enfrentamientos en Pamplona, el desarrollo y pormenores de ambas estructuras paramilitares carlistas, Fernando Mikelarena, *La [des]memoria de los vencedores*, *op. cit.*, págs. 107-130 y 144-165.

milicianos carlistas, más bien puede pensarse en una agudización de un *pathos* radical, conformado ya desde 1931 que partía de la visión de Navarra como la nueva Covadonga redentora de España a partir de la percepción de que la patria y la religión eran intolerablemente ofendidas y de que los valores defendidos por el tradicionalismo eran cuestionados⁸³. A partir de julio de 1936 ese *pathos* entroncaría con los mensajes de castigo instigados desde arriba, desde la cúpula militar y desde la élite de la propia milicia, así como de la falangista. Así las cosas, los escasos enfrentamientos, los registros, las detenciones, las batidas y los encarcelamientos de los primeros días actuarían de espoleta que desinhibiría hacia la brutalización.

En un contexto similar al navarro, el riojano, se ha remarcado la importancia de la dinámica de conformación de grupo a través de la violencia. Quienes detentaban el poder de decidir sobre la vida de las personas pudieron obligar a algunos, tal y como decía un informante, a “matar y ensuciarse las manos, porque así ya no pueden volver atrás”, porque “el que tiene las manos sucias ya es más papista que el Papa, ya no se vuelve atrás”. Así, las conciencias individuales basadas en la identidad comunitaria fueron contaminadas por la propaganda, el adoctrinamiento y la disciplina, consiguiendo las invocaciones ideológicas deshumanizar al contrario, despojarle de los rasgos que lo identificaban como vecino⁸⁴. El terror se expandió, además, en un contexto de “ruptura de las normas políticas convencionales, libres los protagonistas de cualquier sentimiento de responsabilidad individual, sin posibilidad de dar marcha atrás”, con la retroalimentación de la violencia de la propia guerra, al cometerse muchos asesinatos como represalia por bombardeos, rumores de matanzas, muertes en el frente o como acto final de manifestaciones o funerales de combatientes⁸⁵.

En Navarra, quizás el elemento más crucial de todo el proceso de limpieza política fue la porosidad del mismo desde el ángulo de quienes la desarrollaron. Desde

Sobre la conflictividad en la provincia, Emilio Majuelo, *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)* (Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989).

⁸³ A las consideraciones sobre ese *pathos* de Javier Ugarte Tellería, *La nueva Covadonga insurgente*, se añaden las más recientes de Fernando Mikelarena, *La [des]memoria de los vencedores*, págs. 25-40.

⁸⁴ Carlos Gil Andrés, “Vecinos contra vecinos. La violencia en la retaguardia riojana durante la Guerra Civil”, *Historia y Política*, 16 (2006): 122-127. Disponible en <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/historia-y-politica/numero-16-juliodiciembre-2006/vecinos-contra-vecinos-la-violencia-en-la-retaguardia-riojana-durante-la-guerra-civil-1>.

⁸⁵ Carlos Gil Andrés, “Vecinos contra vecinos”, *op. cit.*, págs. 117-118.

la cúspide de los responsables del mismo se supo involucrar a numerosos sectores de la sociedad navarra que se mantuvieron en la retaguardia, llegando hasta la base de la misma y haciendo que muchas personas quedaran contaminadas por dicho proceso, y a todo ello contribuyó el carlismo por su fuerte arraigo en el norte, centro y sur de la provincia desde tiempo atrás. Aunque en muchos casos la ideologización era previa a la comisión de actos inhumanos contra un adversario ya demonizado, en el caso de las personas corrientes que, a fecha de 18 de julio no estaban lo suficientemente radicalizadas y que seguramente fueron numéricamente muchas más que las anteriores, en el curso de los días y semanas vividas en la retaguardia quedarían afectados por la pulsión ambiental que las animaría a atravesar límites morales inimaginables anteriormente y a iniciar un proceso interno y permanente de autojustificación. Los responsables últimos supieron hacer partícipes de su estrategia exterminadora no sólo a la red de ejecutores que pusieron en práctica la misma y que sería mucho más amplia de lo que nunca podamos llegar a conocer, sino también a toda una miríada de colaboradores que trabajaron en la sombra en labores de castigo y vigilancia de diferente naturaleza, garantizando así el silencio de todos ellos y su impunidad global de cara al futuro en todos los órdenes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalde Fernández, Ángel. *Los excombatientes franquistas (1936-1965)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014.
- . “La tesis de la brutalización (George L. Mosse) y sus críticos: un debate historiográfico”. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15 (2016): 17-42. DOI: <https://doi.org/10.14198/PASADO2016.15.01>
- Aróstegui, Julio. “El voluntariado de Navarra en el ejército de Franco, 1936-1939. Fundamentos sociohistóricos de un comportamiento ideológico”. *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 47 (1982), pp. 77-110.
- Berruezo, Reyes y otros. “Religiosidad, moralidad, prensa y filiación. La frontera del magisterio navarro en agosto de 1936”. *Príncipe de Viana*, 273 (2019), pp. 421-447. Disponible en https://www.culturana Navarra.es/uploads/files/PV273_20_berruezo.pdf.

- Browning, Christopher R. *Aquellos hombres grises: el Batallón 101 y la solución final en Polonia*. Barcelona: Edhasa, 2002.
- Colectivo Altaffaylla. *Navarra 1936. De la Esperanza al Terror*. 6ª ed. Tafalla, Altaffaylla, 2003, pp. 484-485.
- Cruz, Rafael. “Olor a pólvora y patria. La limpieza política rebelde en el inicio de la guerra de 1936”. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 7, (2007). Disponible en <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d007.pdf>.
- Del Burgo Torres, Jaime. *Conspiración y guerra civil*. Madrid: Alfaguara, 1970).
- Del Burgo Tajadura, Jaime Ignacio. “Un hombre sabio”. En *Jaime del Burgo. Una vida al servicio de la cultura*. Madrid: Sociedad de Estudios Navarros/Fundación Hernando de Larramendi, 2003, 17-32.
- Ferrer Muñoz, Manuel. *Elecciones y partidos políticos en Navarra durante la Segunda República*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992.
- Fraser, Ronald. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la Guerra Civil española*, 3ª ed. Barcelona: Crítica, 2007.
- Gil Andrés, Carlos. “Vecinos contra vecinos. La violencia en la retaguardia riojana durante la Guerra Civil”. *Historia y Política*, 16 (2006), pp. 109-130. Disponible en <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/historia-y-politica/numero-16-juliodiciembre-2006/vecinos-contra-vecinos-la-violencia-en-la-retaguardia-riojana-durante-la-guerra-civil-1>.
- Gómez Bravo, Gutmaro y Marco, Jorge. *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*. Barcelona: Península, 2011.
- Guerra, Gerardo. *Memorias de un campesino republicano. Caparros 1936*. Pamplona: Pamiela, 2012.
- Iturralde, Juan de. *El catolicismo y la Cruzada de Franco. Su carácter inicial*. Ligugé-Vienne: Editorial Egui-Indarra, 1966.
- Jerez Riesco, José Luis. *La milicia de Dios y del Imperio. Historia de la Falange de Navarra*. Tarragona: Ediciones Fides/Ediciones Esparta, 2016,
- Jimeno Jurío, José María y Mikelarena, Fernando. *Sartaguda 1936. El pueblo de las Viudas*. Pamplona: Pamiela, 2008.
- Kalyvas, Stathis N. *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal, 2010.
- Larraz Andía, Pablo. *Entre el frente y la retaguardia. La sanidad en la Guerra Civil: el Hospital «Alfonso Carlos», Pamplona, 1936-1939*. Madrid: Editorial Actas, 2004.
- Larraz Andía, Pablo y Sierra-Sesúmagá, Víctor. *Requetés. De las trincheras al olvido*. Madrid: La esfera de los libros, 2010.

- Francisco J. Leira Castiñeira. *Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*. Madrid: Siglo XXI, 2020.
- Lizarza Iribarren, Antonio. *Memorias de la Conspiración*. Pamplona: Editorial Gómez, 1953, 2a ed.
- Majuelo, Emilio. *Luchas de clases en Navarra (1931-1936)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1989.
- Martorell, Manuel. “Los papeles de la Junta”. *Aportes*, 72 (2010), 82-94.
- Mikelarena, Fernando. “La intensidad de la limpieza política franquista en 1936 en la Ribera de Navarra”. *Hispania Nova*, 9 (2009): 7-39. Disponible en <http://hispanianova.rediris.es/9/HN2009.pdf>.
- . *Sin Piedad. Limpieza Política en Navarra 1936. Responsables, Colaboradores y Ejecutores*. Arre, Pamiela, 2005.
- . “Estructura, cadena de mando y ejecutores de la represión de boina roja en Navarra en 1936”. *Historia Contemporánea*, 53 (2016), pp. 593-621. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.16734>.
- . “Tormenta sobre la Inspección. La represión franquista contra los inspectores de primera enseñanza de Navarra”. *Historia y Memoria de la Educación*, 4 (2016): 337-369. DOI: <https://doi.org/10.5944/hme.4.2016.16019>
- . *La [des]memoria de los vencedores. Jaime del Burgo, Rafael García Serrano y la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz*. Arre: Pamiela, 2019.
- Pascual Bonís, Ángel. “Navarra 1936: ¿Insurrección militar y/o levantamiento popular?”. *Príncipe de Viana*, Anejo 5 (1986): 131-143. Disponible en https://www.culturanaavarra.es/uploads/files/Anejo%205/APV5_08_131-143.pdf.
- Pérez Madrigal, Joaquín. *Augurios, estallidos y episodios de la Guerra Civil (Cincuenta días con el Ejército del Norte)*. 2ª edición aumentada. Ávila: Imprenta Católica de Sigirano Díaz, 1936.
- Salomón Chéliz, María Pilar. “La defensa del orden social: fascismo y religión en Huesca”. 3ª ed. En Julián Casanova, Ángela Cenarro, Julita Cifuentes y María Pilar Salomón, *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón*. Zaragoza: Mira, 2001, 135-167.
- Sanz Suescun, José María. *Falces ante el siglo XX*. [Falces], José María Sanz Suescun, 2007.
- Ugarte Tellería, Javier. *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.
- Uriel, Pablo. *Mi guerra civil*. Valencia: FEDSA, 1988.

Urrizola, Ricardo. *Consejo de Guerra: Navarra bajo la injusticia militar (1936-1940)*. Tafalla: Txalaparta, 2017.

Virto Ibáñez, Juan Jesús. “Algunas aportaciones a la historia de la Guerra Civil de 1936 en Navarra”. *Príncipe de Viana*, 178 (1986), pp. 557-563. Disponible en <https://www.culturana Navarra.es/uploads/files/PV178-pagina0557.pdf>.